

Fútbol e Identidad Nacional en el Ecuador de los 90's¹

Jacques Paul Ramírez**

1.- Introducción

El mundial de fútbol de 1990, realizado en Italia, constituyó para los estudios de la región un momento de particular importancia para problematizar de forma extendida las múltiples relaciones entre el 'deporte rey' y la construcción de las identidades nacionales. Las inéditas clasificaciones de países como Costa Rica y Colombia, además de las ya consagradas imágenes de Diego A. Maradona insultando (en la semifinal contra el equipo local) y llorando (en la final, que su equipo perdió), con dignidad y soberbia, ante el público italiano que repudiaba el himno y la bandera argentinos, constituyeron el terreno propicio para explorar tales nexos².

El fútbol ha sido, así, entendido como un artefacto cultural que forma parte de los diversos elementos con que se propicia y estimula³ - y ello no sólo en América Latina y Europa, regiones en que tal deporte resulta ya una tradición nacional⁴- la afirmación de las identidades nacionales. La fuerza de esta constatación, sin embargo, no ha ido de la mano de un reconocimiento, académico y político, de la importancia que supone leer la nación por fuera de aquellos objetos nacionales de conocimiento (la tradición, la razón de Estado, la alta cultura, etc.) cuyo valor pedagógico se asienta en la tradicional autoridad con que se los enviste dentro de una narrativa evolucionista de la continuidad histórica (Homi Bhabha, 2000:213).

¹ El presente texto es producto de un estudio de más largo alcance sobre fútbol, identidades regionales e identidad nacional en el Ecuador. Una versión similar fue publicada en colaboración con Franklin Ramírez en la Revista Iconos No 12, Flacso-Ecuador (Noviembre, 2001).

** Miembro del Grupo de Trabajo 'Deporte y Sociedad', CLACSO (email: papodelalife1@yahoo.es)

² Ver: Villena, S. (1996), Dávila, A. (1996), Rodríguez, M.G. (1996).

Los trabajos pioneros en América Latina provienen de los casos argentinos y brasileros (Alabarces, 2000)

³ A ello ha contribuido la organización de competencias ya sea regionales (Copa América, Eurocopa, etc.) o mundiales (Eliminatorias y Copas del Mundo) que, organizadas por la FIFA, confrontan a 'representaciones nacionales' y producen dinámicas de pertenencia y diferenciación identitaria que ha dado lugar, incluso, a plantear al fútbol como un espacio de reflexión geopolítica (Boniface, 1998).

⁴ Ver Giulianotti, R. (1999).

Comprendemos, por tanto, que alejarse de tomar a la cuestión nacional a partir de acontecimientos y lugares que tienen cierta transparencia y verdad de ‘por sí’ privilegiados, implica indagar en lugares -fácilmente obscurecidos pero ampliamente significantes- desde los cuales pueden emerger las específicas temporalidades de la cultura y los procesos siempre parciales y ambivalentes con que las poblaciones comprenden, viven y reproducen la nación⁵.

En esta perspectiva el presente texto sitúa como, en el caso ecuatoriano, se construyen y circulan, desde el fútbol, discursos y prácticas acerca de la nación y de la pertenencia a ella. Concretamente, tratamos de formular un campo analítico para entender de qué manera el seleccionado nacional de fútbol (durante los años noventa y, sobre todo, en las eliminatorias sudamericanas al mundial de Corea-Japón 2002) se ha convertido en un factor identitario y referente central de la patria, cómo lo hace, y en torno de qué procesos histórico-políticos particulares.

En efecto, uno de los cometidos de la investigación es mostrar como el deporte -sobre todo el fútbol- ayuda a amalgamar la compleja estructura social que ha estado atravesada por diferencias de corte regional, racial y de clase fundamentalmente. Por esto entendemos el deporte como un espacio para colmar las brechas entre grupos y para crear una imagen nacional unificada y positiva.

Partimos del supuesto de que la selección nacional de fútbol -y es necesario marcar la especificidad de ella dentro del campo del fútbol ecuatoriano- representa uno de los sitios centrales en torno a los cuales se fija y disputa el entramado articulador de signos, prácticas y discursos destinados a la construcción de trayectorias de identificación con lo nacional.

Tal postulado se asienta en una comprensión de la nación como una forma de elaboración cultural (en el sentido gramsciano) que procede sobre un proceso de articulación de

⁵ El trabajo de Radcliffe y Westwood (1996) constituye una de las escasas investigaciones que, para el caso latinoamericano, ha enfatizado en la importancia de estos lugares ‘descentrados’ para la comprensión de las estructuras de afiliación hacia lo nacional.

elementos⁶, repleto de tensiones y conflictos, en el cual los significados siempre son parciales, y los actos de afiliación y establecimiento se entrecruzan con momentos de exclusión, desaprobación, desplazamiento y contienda cultural. Las identidades nacionales son, así, construcciones en permanente rediseño y disputa⁷.

No se puede hablar entonces del fútbol y de las adhesiones que suscita, simplemente, como un instrumento político de búsqueda de legitimidad⁸, ni (tal como lo ha hecho, en gran medida, una sociología de la cultura de inspiración frankfurtiana) como parte de la cultura de masas y sus barbitúricos efectos sobre una horda pasiva de consumidores apresados en juegos de mercancías e imágenes⁹. Por el contrario, este artículo trabaja en la perspectiva de señalar las múltiples y paradójicas mediaciones con las que el fútbol circula, es apropiado, consumido, y resignificado en un modo tal que el propio campo futbolístico puede ser reformulado. Como señala Giulianotti: “la difusión de fútbol a través del mundo ha capacitado a diferentes culturas y naciones para construir particulares formas de identidad por medio de su interpretación y práctica del juego” (1999:7).

2.- La ‘nacionalización’ del fútbol ecuatoriano

Partiendo del planteamiento de Bourdieu acerca del campo deportivo como un campo relativamente autónomo de las condiciones sociales y económicas de una sociedad (1983:138), consideramos que los aspectos sociales del fútbol solo devienen significativos cuando se los localiza dentro de su particular contexto histórico y social.

Giulianotti (1999), en este sentido, plantea que en el fútbol se activan simultáneamente dos principios de construcción de significado que atraviesan la formación de identidades en

⁶ “En la constitución de las identidades nacionales y étnicas interactúan procesos anónimos y proyectos conscientes, estructuras funcionales contingentes y acciones intencionales de actores individuales y colectivos” (Barsa, 1999:155)

⁷ Para una aproximación teórica como esta ver: Homi Bhabha (2000), Eric Hobsbawm (1991), Michel Baud (1996), Fernando Bustamante (1997).

⁸ Al respecto ver Vinnai (1974)

⁹ Para una crítica a estas visiones ver, Bromberger (1991) y Medina Cano (1996)

diferentes sociedades: por un lado, la manera en que el juego¹⁰ genera una combinación de oposiciones y rivalidades binarias, es decir como un medio de expresión dramático de las tensiones y divisiones entre grupos, espacio ideal para expresar diferentes tipos de antagonismos; y, por otro, el modo en que tal deporte¹¹ contribuye a la reproducción del orden social y a generar vínculos sociales o renovados sentidos de pertenencia en personas de las más diferentes condiciones¹².

Tales principios se ven potenciados en relación con la cualidad espectacular del fútbol, a saber, su capacidad de ritualización, de crear símbolos y condensar emociones, de secretar y recibir mensajes. De este modo el espectáculo futbolero “puede ser entendido como una serie de actos escénicos y actos de habla que tienen lugar dentro y fuera del estadio” (Villena, 2000:3). Las industrias massmediáticas han tenido un papel de capital importancia en este proceso, sobre todo en las últimas décadas, en torno a la difusión televisiva de las copas mundiales de fútbol¹³.

Estas consideraciones pueden dar luces para entender la forma en que los sentidos de lo nacional se han ido produciendo al interior y desde el campo futbolístico. Es a este proceso que denominamos como (la conflictiva y lenta) nacionalización del fútbol ecuatoriano.

Desde los orígenes del fútbol profesional, a inicios de los cincuentas, la estructura organizativa de los campeonatos –que sintonizaba en cierta forma con la bipolaridad del poder político en el país- estuvo modelada por las disputas entre las dirigencias de los

¹⁰ El fútbol como juego alude tanto a la libertad originaria, a la capacidad de improvisación y de alegría vital, a la tendencia al divertimento, a la impetuosidad e imponderabilidad que da origen al juego, como a la tendencia inversa, la racionalización, la necesidad de someter el juego a convenciones arbitrarias, a obligaciones (Medina Cano, 1996).

¹¹ Entendemos por deporte a una actividad organizada en grupo y centrada en el enfrentamiento de por lo menos dos partes. Requiere algún tipo de ejercicio o esfuerzo físico y se libra según reglas establecidas, incluidas llegado el caso, las reglas que definen los límites permitidos de la fuerza física (Elias, 1995: 190-192).

¹² Tal efecto de vinculación horizontal ha dado paso, incluso, al uso del celebrado concepto de ‘comunidades imaginadas’ de Benedict Anderson (1991) –que el historiador inglés usa para comprender la formación de las modernas naciones - para describir los vínculos identitarios de las hinchadas futbolísticas de clubes y naciones (Ver Alvez de Souza, 1996).

¹³ En el Mundial de Francia 1998 la audiencia televisiva acumulada alcanzó un total de 37 mil millones casi tres veces más que el total de 13.5 mil millones registrado en México 1986. Solo la final del último

equipos de Guayas y Pichincha. La Asociación de Fútbol del Guayas hegemoniza el proceso de profesionalización de fútbol, organiza los primeros torneos y lidera las competencias nacionales¹⁴.

Las confrontaciones deportivas adquirieron matices de conflictividad regional a tal punto que durante algunos años debieron jugarse de forma simultánea pero diferenciada los campeonatos provinciales y el campeonato nacional. El primer campeonato nacional se efectuó con la participación de los campeones y vicecampeones de Guayaquil y Quito sin que tuvieran que medirse entre sí equipos de la misma localidad¹⁵.

En estos años, la actuación de la Federación Nacional de Fútbol, creada ya en 1925, no conseguía superponerse a las asociaciones provinciales existentes, ni unificar reglamentos y procedimientos para regular el deporte en el espacio nacional. Solo hasta fines de la década de los sesenta se logra organizar un campeonato nacional sin las paralelas competencias provinciales (1968). Este podría ser un primer momento en que una configuración administrativa y deportiva de tendencia nacional (ya se habían articulado cuatro asociaciones provinciales) se impone sobre las poderosas asociaciones de provincia.

La organización ininterrumpida de estos torneos nacionales puede ser vista como un elemento propicio para poner en confrontación, vinculación y reconocimiento –“integrar por la vía de la rivalidad y la enemistad simbólica del juego competitivo” (Lever, en Dávila, 2000)- estilos de juego regionales y representantes de diversas provincias. De tal forma se impulsó, además, la formación de equipos profesionales en las principales ciudades del país¹⁶.

campeonato del mundo cautivó a casi mil millones de espectadores, aproximadamente un sexto de la población mundial (cf. www.fifa.com).

¹⁴ De 43 campeonatos profesionales disputados, en 23 ocasiones han ganado equipos del Guayas (13 Barcelona, 9 Emelec, 1 Everest), 19 equipos de Pichincha (11 Nacional, 6 LDU, 2 D. Quito), 1 una sola vez ha ganado un equipo de “provincia” (Olmedo de Riobamba)

¹⁵ Esta modalidad duró hasta 1967 (Velásquez, 1998).

¹⁶ Fue el dirigente cuencano Alejandro Serrano quien propuso a la Ecuatoriana del Fútbol que se realice a partir de 1970 un “auténtico” Campeonato Nacional con la intervención de equipos provinciales y así fue como Manabí (Juventud Italiana), Tungurahua (Macará), Chimborazo (Olmedo), Azuay (D. Cuenca) formaron sus ligas profesionales (cf. Aguilar, 1999).

Aún así, los clubes activaban (y aún lo hacen) intensos sentidos de pertenencia y de afirmación de las identidades locales, construidas desde específicas representaciones geográficas, étnicas, culturales y de clase; los ‘clásicos’ entre equipos de una misma ciudad han sido más importantes y atractivos que los partidos entre equipos de diferentes provincias, y no es extraño encontrar fanáticos (sobre todo personas pertenecientes a barras organizadas) más adeptos a sus equipos locales que a la selección nacional.

En contra de las oposiciones locales –especialmente configuradas- se ha modelado la conformación no sólo de la estructura administrativa del fútbol ecuatoriano sino de las mismas lógicas de representación nacional que las competencias internacionales, organizadas por la FIFA, así lo exigían. Así, la conformación de las selecciones nacionales estuvo durante largos años, entre las décadas de los 50 y 60, atravesada por la necesidad de establecer criterios de paridad en los representantes regionales que integrarían el equipo; esto como reacción al predominio de jugadores de equipos guayaquileños en el combinado nacional. Se reportan numerosos conflictos por la pérdida de estos equilibrios regionales¹⁷ que, además, se han expresado en las disputas entre dirigentes de las dos provincias por el control de la Federación Ecuatoriana de Fútbol e incluso por la designación de la ciudad en que el equipo disputaría como local sus encuentros¹⁸.

La puesta en escena de un seleccionado nacional ha tomado cuerpo, a su vez, en relación con los campeonatos internacionales que el país ha debido afrontar, de forma continua, aún antes de su profesionalización¹⁹. Cabría plantear, incluso, que son los imperativos de las competencias internacionales -que obligan a las Federaciones miembros a estructurar representaciones nacionales- la que va imponiendo la definitiva nacionalización y profesionalización de tal deporte.

¹⁷ Tanto en Copas América (1941, 1942, 1955,1957) como en Eliminatorias Mundialistas sobre todo hay que resaltar los hechos ocurridos en 1965 donde la confrontación regional alcanzó matices extremas, mucho de los cuales fue impulsada y manejada por la prensa escrita de Quito y Guayaquil.

¹⁸ Mucha de esta confrontación regional ha sido desplegada por los medios de comunicación locales y en la actualidad se visibiliza en los rituales de las barras organizadas de los equipos profesionales. (Ver Ramírez, J. 1998).

¹⁹ Las primeras participaciones de una selección nacional ocurren en 1938 y 1939 en los juegos Bolivarianos de Bogotá y en el Sudamericano de Lima.

En efecto, la dimensión altamente competitiva del fútbol se manifiesta de forma contundente a través de las rivalidades internacionales y los antagonismos nacionalistas. En torno de tales competencias se ha ido constituyendo formas de identificación y de solidaridad social en el nivel nacional²⁰. Ello ha tomado mayor relevancia en el Ecuador a medida que la profesionalización de la práctica futbolística se articulaba a la dinámica de las competencias internacionales. La participación en eliminatorias mundialistas (desde 1962) y en Copas América constituyen especiales terrenos de circulación de discursos y relatos patrióticos tendientes a atenuar y obscurecer las fisuras regionales, étnicas (sobre todo la que opera en torno de lo negro) y políticas que atravesaban el fútbol nacional.

A pesar de que las estructuras de pertenencia local y regional no han desaparecido en el desenvolvimiento del fútbol ecuatoriano, y que incluso los logros de los clubes han sido superiores a aquellos obtenidos por la Selección Nacional (tal es el caso del Barcelona de Guayaquil en la Copa Libertadores de América), se han institucionalizado los torneos nacionales en varias categorías y edades, y se ha generado una racionalización burocrático-administrativa de corte nacional, que ha absorbido, siempre en tensas negociaciones, a las organizaciones provinciales. Todo ello ha contribuido a investir de legitimidad a la selección nacional de fútbol. Este reconocimiento, no obstante, ha estado atravesado (además de la conflictividad regional) por las fracturas étnicas y ciertos conflictos interraciales relativos a la gestión de la ‘cuestión negra’ al interior de los equipos nacionales²¹.

Este proceso de nacionalización del fútbol ha estado caracterizado por los magros rendimientos de las selecciones nacionales en los certámenes regionales. Hasta antes de la década de los noventa, los triunfos del equipo nacional han sido poco significativos y no se cuentan grandes hazañas²². Se trata de una historia de decepciones y frustraciones que en

²⁰ A propósito de la Copa América de 1995, la propia Confederación Sudamericana de Fútbol estimó la posibilidad de cambiar de grupo a Perú o Ecuador a fin de que no choquen entre sí, como lo había determinado el sorteo, por las posibles hostilidades que las acciones bélicas producidas a inicios de ese año podrían provocar.

²¹ La idea del “blanqueamiento” de los equipos nacionales ha surgido en recurrentes ocasiones. El conflicto más reciente se originó en 1999 con la selección juvenil (Revista Estadio No.1302, febrero 1999).

²² Los discursos massmediáticos han reproducido la ambivalente historia (más proeza que vergüenza) de la casi-clasificación de la selección nacional al mundial de Inglaterra 1966. Se recuerda, sobre todo, la demostración de coraje, virilidad y vergüenza deportiva que el arquero del equipo, Pablo Ansaldo, realizó al jugar más de la mitad del partido definitivo con tres costillas fracturadas. La fusión de relatos masculinistas y

los medios de comunicación han cristalizado en un sólido discurso derrotista y pesimista que apenas empieza a ser contestado.

Ello ha dado lugar a una extendida práctica, activada ya desde la década de los cuarentas, de nacionalización de jugadores extranjeros²³ (argentinos, uruguayos, brasileños principalmente) con el propósito de que formen parte del equipo nacional en competencias de trascendencia: como en otros ámbitos, emerge la idea de mejoramiento de lo nacional sobre la base de amalgamas, fusiones e importaciones foráneas. Ambivalente práctica de afirmación de lo nacional en que se funden un potente imaginario de minusvalía local - “amarillo, azul y rojo la bandera del patojo”- con imágenes de exaltación del primer mundo futbolístico.

En suma, la nacionalización del fútbol ecuatoriano y la progresiva transformación de la selección nacional en medio de identificación nacional no constituyen solo un reflejo de otros relatos patrióticos, sino que han configurado una arena en donde tal proceso cristaliza un espacio simbólico de crucial importancia en la formación de los ambivalentes imaginarios y estereotipos nacionales (Archetti, 2001).

3. Polifonías patrias

Lo que en los últimos meses del 2001 y principios del 2002 aparece como un emergente fenómeno de movilización patriótica en torno del equipo nacional tiene sus raíces, a inicios de los 90's, en los nuevos procesos de conducción y administración de los seleccionados nacionales, en sus mejores rendimientos deportivos y en la amplia atención que los medios y el mercado prestaron a la actuación de las diversas selecciones nacionales.

moralizantes, en este caso, recuerda mucho a la leyenda de guerra del héroe-niño, Abdón Calderón, en las batallas de la independencia nacional. Archetti ha planteado, precisamente, que la construcción de los estereotipos masculinos de los nacionalismos modernos dependen de la relación entre moralidad y estructura corporal (2001: 12).

²³ Para muestra, José Luis y José Mendoza jugaron en varios sudamericanos en la década del 40; Jorge Larraz en el 57; Hilinho en el 65, Angel Liciardi, Eduardo García y Juan Gómez en el 77. La lista continúa con nombres como José Paés, Pedro Latino, Gilson De Sousa, Ariel Graciani y Carlos Alberto Juárez, los dos últimos incluso jugaron algunos partidos de las últimas eliminatorias al mundial Corea-Japón 2002.

La incubación de lo nacional en y desde el fútbol, es nuestra hipótesis, se estabiliza y afirma con la destacada participación del Ecuador en el campeonato pre-olímpico de 1992 en Asunción del Paraguay y, sobre todo, con la realización de la Copa América en canchas ecuatorianas en 1993²⁴. La década de los noventa, de esta forma, constituye un parte-aguas histórico, en términos de los rendimientos deportivos, las transformaciones en los procesos organizativos, y la movilización massmediática, que catapultó a la selección nacional de fútbol como nítido espacio de afirmación de discursos y prácticas de exaltación patriótica.

No está de más señalar que el fútbol al tener el carácter de una confrontación o guerra ritual entre dos grupos ofrece un terreno privilegiado para la construcción de identidades colectivas y de antagonismos locales sean estas nacionales, regionales o locales. Bromberger (1994) acertadamente señala que es justamente esta habilidad para movilizar y exponer las lealtades donde se debe buscar una explicación a la impresionante popularidad de este deporte de equipos basado en el contacto físico y la competitividad abierta

Así, la Copa América constituyó un espacio privilegiado para activar las dimensiones nacionalistas del fútbol. En este evento empieza a ser manejada la idea de la selección de fútbol como la “patria de todos”. Sixto Durán Ballén, presidente de la República de aquel entonces, se refería así respecto de la realización de este certamen:

La copa América ha servido para demostrar que los ecuatorianos si podemos unimos, que se pueden lograr cosas imposibles si nos integramos, que podemos hacer patria, y definitivamente hacer deporte es hacer patria” (El Comercio, 12-06-93).

En efecto, como en ningún otro período, se evidenció que cuando juega la Selección florecen sentimientos nacionalistas, la noción de “patria” adquiere expresiones exacerbadas y se crea un potente discurso de pertenencia y afirmación identitarias²⁵. Los medios de

²⁴ En los dos campeonatos la Selección Nacional se ubicó en el cuarto puesto. Resultados sin precedentes para un país que solo ha ganado un título en competencias de nivel internacional: La Copa Corea de Selecciones en 1995.

²⁵ La Empresa CEDATOS realizó una encuesta que señalaba que “el 89% de la población ha estado pendiente del fútbol; que el acontecimiento más importante de los últimos tiempos ha sido la realización de la Copa

comunicación y empresas privadas efectúan también un intenso trabajo de reproducción de narrativas patrióticas. La consigna “Ecuador todos somos la selección”²⁶ –slogan con que se publicitó la participación del equipo nacional en las eliminatorias para el mundial de Francia 98- es un ejemplo del tipo de relatos que se crean en este nivel para invocar un cierto ‘espíritu’ de cohesión y de unidad. La convergencia entre nacionalismo, fútbol e industrias massmediáticas se hace explícita:

- “El hecho de ser Perú el rival le da un sabor especial. La gente acepta perder ante cualquiera, más no ante Perú. La selección es el equipo de todos y merece el respaldo total de los ecuatorianos. El jugador Chiriboga llama a sus compañeros futbolistas y a la prensa a hacer un Frente de Respaldo a la Selección” (EU. 24.04.96).
- “Ecuador vs. Perú. Esta vez se disputan Francia” (EU. 24.04.96).
- “nos uniremos en un solo puño...todos somos la selección” (EU. 23.04.96), “adelante Ecuador, todos somos la selección” (EC. 20.04.96), “Ecuador Ni un paso atrás ante Argentina” (EU. 01.06.96), “Selección el país está contigo” (EU.2.06.06), “El equipo de todos” (EU. 4.06.96), etc.
- “Presidente visitó ayer a los seleccionados de Maturana. Sixto dio su empujón. Les entregó la medalla “Ni un paso atrás” (EC. 31.05.96).

Se configura así en torno a la selección nacional de fútbol una ‘polifonía patriótica’ que reproduce y difunde contenidos y principios constituyentes de las representaciones de lo nacional provenientes de agentes sociales de diversa índole. Uno de ellos, muy significativo para nuestro análisis fue lo que dijera el subdirector de la Escuela Superior Militar (ESMIL):

En Parcayacu los jugadores han desarrollado un sentido de patriotismo porque han tenido un gran ejemplo en los héroes del Cenepa. Lo que hace la

América (58%); que el personaje más importante del país es Alex Aguinaga (58%) y que lo más importante del momento para el país es que Ecuador gane la semifinal a México (52%)” (El Comercio 30-06-1993).

²⁶ Durante el conflicto bélico de 1995 con el Perú, el Presidente del país, Sixto Durán Ballén, forjó como consigna de guerra y unidad nacional la celebrada frase “Ecuador ni un paso atrás”; a su vez la Federación Ecuatoriana de Fútbol y las empresas asociadas a su promoción volvieron a circular la idea “Ecuador, todos somos la selección, Ecuador ni un paso atrás...” en la campaña publicitaria de las eliminatorias al mundial de 1998. Mucho de este discurso nacionalista que se forjara históricamente a través de la alteridad con el Perú, fue resignificado en este período en las contiendas deportivas que jugará la Selección.

selección es un ejemplo más de hacer patria...porque ellos también luchan por dejar en alto el nombre de Ecuador (El Universo, 8 de noviembre 2001).

La eficacia simbólica de la asociación fútbol-nación en los noventas reposa además, cabe precisar, en los rendimientos que ha alcanzado el equipo nacional. Ello es más elocuente en relación con la actual participación de la Selección Nacional en las eliminatorias al mundial Corea-Japón 2002, en la que se ubicó en un inédito segundo puesto con lo cual clasificó por vez primera a una copa del mundo²⁷. Al hacer un análisis histórico de los resultados de la selección nacional en competencias oficiales se observa la considerable mejoría obtenida en el período analizado:

Tab. No. 1
No. de partidos ganados por Ecuador por décadas
(Competencias Oficiales)²⁸

Década	PG	%
40s	1	3
50s	1	3
60s	3	9
70s	1	3
80s	3	9
90s	25	73
TOTAL	34	100

Fuentes: Valásquez (1998) y www.fifa.com
Elaboración: propia

La sustantiva mejoría del rendimiento del equipo nacional en competencias oficiales no puede ser desvinculada de un premeditado proceso de racionalización y reorganización de las estrategias de conducción de todas las selecciones ecuatorianas (mayores y juveniles) de fútbol. El denominado 'proceso Draskovic', que arranca a fines de los ochentas con la contratación del entrenador yugoslavo, sienta las bases para un amplio cambio de orden técnico, táctico, psicológico, y, sobre todo, de planificación de los modos de encarar las

²⁷ También se destaca la participación de la Selección sub-20 en el reciente mundial disputado en Argentina (por primera vez el equipo llega a esta competencia y más aún logra acceder a octavos de final).

²⁸ Se contabilizan todos los partidos oficiales disputados en Copa América, Sudamericanos Extraoficiales y Eliminatorias Mundialistas hasta octubre de 2001.

competencias internacionales. Muchos de los jugadores formados en este ciclo, finalizado en 1994, también formaron parte de los procesos siguientes al mando de Francisco Maturana e incluso disputan las últimas eliminatorias mundialistas bajo la conducción de Hernán 'Bolillo' Gómez. El acento en la profesionalización, la buena conducta y la disciplina táctica del jugador²⁹, como hilo de continuidad de estos procesos, marcan la definitiva entrada del fútbol nacional al deporte de 'alto rendimiento' y a la vez su intensa modernización y puesta al día de los cánones pragmáticos, estandarizados y utilitarios con que se rige el fútbol posmoderno de nuestros días³⁰.

4.- “El fútbol no es la patria (pero se le parece)”

Luego de pasar revista a los orígenes del intenso proceso de afirmación nacional desde el fútbol que contemplamos actualmente, situamos las particulares características históricas de este momento y los contenidos expresivos de los alegatos patrióticos en construcción.

La firma de los acuerdos de paz con el Perú³¹, luego de más de 55 años de beligerantes relaciones militares y diplomáticas, marca para el Ecuador el fin del ciclo simbólico de afirmación de lo nacional desde la convencional narrativa que articulaba el imaginario del “país amazónico” con tesis convergentes en torno de la representación del conflicto fronterizo como una “herida abierta”. Desde octubre de 1998 en que se firmaron los acuerdos, la frontera inconclusa y el histórico adversario (el “Caín de América”) han perdido su eficacia simbólica como los principales artefactos culturales sobre los que se asentaba la construcción de los sentidos de pertenencia hacia la nación.

En adelante, la precariedad simbólica y la debilidad de recursos para la re-construcción de los imaginarios nacionales han sido evidentes. Los últimos años del siglo XX marcan para el Ecuador el catastrófico estallido de los efectos acumulados de más de 15 años de

²⁹ Velasquez (íbid) anota varios actos de indisciplina en décadas pasadas que iban desde llegar tarde a las concentraciones, presentarse en estado de embriaguez, llegar acompañado de prostitutas, entre otros.

³⁰ P.Alabarces (1999), R. Giulianotti (1999), E.Archetti (2001), S. Villena (2000), entre otros, hablan de transformaciones en el campo futbolístico que van desde la constitución de mercados flexibles y desregulados de futbolistas, técnicos y estrategias, cambios en los estilos y modos de juego, hasta la massmediatización y empresarialización del fútbol, como nuevos rasgos del fútbol global-posmoderno.

deficiente (y corrupta) administración de los cambios de las bases institucionales de la economía y la política en la perspectiva de su adecuación al nuevo contexto de acumulación flexible global al sistema capitalista.

La progresiva desinstitucionalización del Estado Nación en áreas medulares de regulación económica (el sector financiero-bancario, el ámbito laboral, etc.) y de redistribución social (la educación y la salud pública sobre todo), el inicio del declive de la intensa capacidad redistributiva que había consolidado en torno a los recursos petroleros, y la incapacidad del sistema político de estabilizar una mínima agenda de transformación política (la tal mencionada Reforma del Estado) que apuntale intereses públicos, figuran entre los principales elementos causantes de la peor crisis socio-económica del país en más de medio siglo, y de la pérdida total de legitimidad del complejo de autoridad y representación nacional (régimen político, partidos, burocracia y funciones estatales) estructurado en torno al Estado.

El mismo período ha visto la emergencia y/o radicalización de proyectos políticos asentados en la reivindicación de la diferencia. Tanto desde el movimiento indígena sólidamente organizado en torno de una red de agrupaciones comunitarias, provinciales y nacionales como desde diversos sectores políticos de la región Litoral del país, los discursos de apuntamiento de particulares identidades –la filiación étnica en el primer caso y la cuestión regional/local en el segundo- han funcionado como los principales nodos de movilización política y de interpelación a las bases institucionales del estado-nación. Las propuestas indígenas sobre circunscripciones territoriales autogobernadas y sobre la necesidad de declarar la plurinacionalidad del estado ecuatoriano parecen confluír, a la hora de cuestionar los fundamentos político-simbólicos sobre los que se ha asentado el estado nacional, con las apuestas de los sujetos regionales por la constitución de un régimen de autonomías provinciales como nueva forma de ordenamiento político.

Las proclamas de autodeterminación regionales y étnicas, en efecto, desvirtúan y minan los sentidos y el reconocimiento de las instituciones sociales de autoridad nacional; las diversas

³¹ Para los argumentos que siguen a continuación ver Ramírez Gallegos F., 2000.

funciones gubernamentales se encuentran en un abierto cuestionamiento y pérdida de legitimidad en el espacio nacional. La característica particular de este momento histórico-político reside, sin embargo, en que los principales actores políticos (partidos, movimientos sociales, actores estatales) no demuestran ninguna voluntad de articulación política en el nivel nacional: la movida autonómica constituye una certera metáfora de una suerte de guetización política –identidades y proyectos auto referidos y encerrados sobre sí mismos- en predios y espacios políticos mínimos, la provincia, la región, la confederación, la comarca, etc., que evidencia que en la política ecuatoriana han colapsado los sujetos de vocación hegemónica nacional.

La posibilidad de nuevos tejidos políticos y de proyectos de inclusión identitaria más abarcadores ha sido restringida dentro de los mecanismos de articulación hegemónica reducidos a lo local. La afirmación de identidades subnacionales dentro de territorios específicos podría ser leída, sobre todo, como el desmantelamiento de lo nacional como espacio de negociación y articulación políticas. Los sentidos y las posibilidades de una posible reconstitución de lo nacional están por completo cuestionadas e, incluso, no consiguen nuclear para su sostenimiento a ningún actor político relevante. Lo que está en obsolescencia es la pertinencia de cualquier tipo de agenda política sostenida en base de una suerte de reconstitución del estado-nación. La institución de lo nacional, y la conformación de un programa de recuperación de un entramado institucional que lo sostenga, no forma parte de la agenda, ni de los intereses políticos de ninguna clase de movimiento, partido, sindicato, agencia estatal, etc. **Lo nacional carece de sujetos.**

Así, a finales del siglo XX en el Ecuador se hacen visibles una serie de problemas que permiten hablar de un intenso debilitamiento de los convencionales lugares de apuntalamiento de la identidad nacional: la reciente demarcación de los límites territoriales con el Perú cancela la imagen de la frontera y del mismo conflicto militar como principales modos de agregación de pertenencia a la nación; la crisis económica-política desatada desde 1999, uno de cuyos efectos fue la desaparición de la moneda nacional (el sucre), debilitó la legitimidad de la estructura nacional de poder; y el surgimiento de proyectos identitarios sub-nacionales, étnicos y regionales, desde los cuales se ha cuestionado tanto

las narrativas dominantes sobre la identidad nacional como las mismas bases institucionales del estado, marca la pérdida del monopolio de lo nacional como instancia de cohesión y representación de la población.

En esta particular configuración político-cultural en que los actores y lugares 'público-oficiales' carecen de intereses y posibilidades de reinvención de las identidades nacionales, se observa el surgimiento y consolidación de una diversa narrativa de recomposición identitaria edificada a través de la Selección nacional de fútbol.

El desempeño de equipo nacional de fútbol en la ronda de clasificación al mundial se constituye en el principal, sino único, relato, mecanismo, o instancia de articulación e integración simbólica de las diversas identidades que están en la base de la comunidad imaginada de la nación ecuatoriana. Si las identidades, parafraseando a Archetti, se eligen desde una realidad múltiple, como una forma de selección arbitraria y por lo tanto abierta, no resulta apresurado sostener que en los actuales momentos **el fútbol aparece como la arena privilegiada donde el patriotismo hace sentido y la nación toma cuerpo**³². Existen ciertos campos significativos donde tal articulación adquiere sentido. Aunque se trata de un registro, sin duda, caprichoso, los enumeramos a continuación.

Las masivas manifestaciones de fervor cívico-patriótico que en todos los lugares del país se desatan cada vez que el equipo cumple una destacada actuación, las insólitas declaraciones públicas (marchas, cartas abiertas en la prensa nacional, cadenas nacionales de televisión) de rechazo a la agresión de la que fuera objeto el técnico nacional -el colombiano Hernán 'Bolillo' Gómez- por parte de dirigentes de un equipo de provincia identificados con el Partido Roldosista Ecuatoriano, y la angustia colectiva que produjo la corta deserción del Bolillo a la conducción de equipo (el mismo Presidente de la República envió cartas y delegados oficiales para interceder e impedir tal renuncia), son entre muchas otras las señales más evidentes de la capacidad de convocatoria, movilización y estimulación de los deteriorados sentidos de lealtad a la nación que el fútbol provoca en nuestros días -en una

³² Que esta capacidad de reinvención de la nación puede ser significada como parte del campo de las culturas populares o por el contrario, como uno de los medios de movilización de específicas elites, no debilita en lo más mínimo la cualidad integradora que genera el seleccionado del fútbol en el Ecuador (Villena, 2001).

forma cualitativa y cuantitativamente tan intensa que tal vez solo puede ser comparada con la masiva adherencia y unidad que produjo en el país el último conflicto militar con el Perú en el año de 1995.

Detallando otras líneas expresivas del fenómeno se aprecia, al nivel de los medios de comunicación, una transformación en los registros discursivos³³ con que dan cuenta de las actuaciones del seleccionado. Si habitualmente se han elaborado representaciones pesimistas³⁴ sobre los rendimientos del equipo, y de la misma formación de la ecuatorianidad, (“jugamos como nunca y perdimos como siempre”), en el actual ciclo eliminatorio se advierte la emergencia de un relato que apela al optimismo³⁵, al triunfo, como factores de unidad nacional³⁶. Son justamente estos puntos de fraccionamiento y articulación, o los que Archetti entiende como una mezcla de elementos trágicos y cómicos propios del ritual futbolístico³⁷, los que están recomponiendo los sentidos de lo nacional en el Ecuador a través del fútbol. Los datos que muestra la siguiente tabla dan señas estadísticas de lo dicho anteriormente:

Tab. No. 2
Opiniones acerca de la clasificación de Ecuador al Mundial

Pregunta	Totalmente de	Algo de	Algo en	Totalmente en
-----------------	----------------------	----------------	----------------	----------------------

³³ No hay que olvidar que el fútbol no se explica sin los discursos que lo circundan (Antezana, 2000).

³⁴ En la primera vuelta, los diarios recordaban nuestros históricos fracasos frente a todos los rivales (El comercio: EC): “Ecuador nunca ha ganado a Brasil” (EC-C3-26/04/00); “Ecuador a Perdido todos sus partidos como visitante ante Paraguay” (EC-CI-2y3/06/00); “Perú ha ganado más veces que Ecuador” (EC-C2-29/06/00); “Argentinos ganaron 18 de las 20 competencias jugadas” (EC-A1-19/07/00). Esta idea del derrotismo histórico ha ido de la mano de la idea de sufrimiento. En una primera época se sufría para que nos goleen tanto, se perdía en los últimos minutos y se culpaba a los jueces de nuestras derrotas. Llegando al punto que por Decreto Presidencial se prohibió la entrada al país de por vida a un árbitro boliviano).

³⁵ Este sentido de esperanza ha quedado sedimentado en el grito ‘sí se puede’ -surgido desde los graderíos, en la general nor-occidental del Estadio Olímpico Atahualpa el día del triunfo de la Selección frente a Brasil- que además constituye una de las pocas consignas producidas específicamente para el equipo nacional (y no recicladas de las que se utilizan en las barras de los clubes).

³⁶ En la prensa encontramos esta evidencia. Ante Brasil: “Orgullo de ser ecuatorianos... Pusieron bien en alto el nombre de nuestra nación. Los mayores triunfos sólo los alcanzamos cuando serranos y costeños, indios y mestizos, blancos y negros nos tomamos de las manos para decir con voz alta que ¡SOMOS ECUATORIANOS! (EU -Editorial. Pag. 10-29/03/01); “Este es mi país. Los jóvenes los más orgullosos de ser ecuatorianos. Se pone de moda querer al Ecuador” (EU -Opinión-Pag.10-27/04/01). El Universo (EU). Los registros sobre la emergencia de este tipo de relatos son extensos y van desde editoriales, espacios de opinión, publicidad, etc.

³⁷ “El fútbol no es un ritual clásico de inversión, como el carnaval, en el que predomina lo cómico, ni un rito de pasaje, como el funeral, en el que prevalece lo trágico. El fútbol es un conjunto de cómico y trágico y, en consecuencia, induce a considerar las transiciones permitidas o vedadas como un campo de análisis (Archetti, en Alabarces, 1999).

	Acuerdo	Acuerdo	contra	contra
Ha levantado la autoestima de los ecuatorianos	80.63%	15.63%	2.81%	0.94%
Es la base sobre la que hay que edificar nuestra identidad nacional	61.56%	22.19%	10.94%	5.31%
Ha logrado unir a todos los ecuatorianos	77.19%	16.88%	5%	0.94%
Es el orgullo Nacional	81.56%	13.44%	3.75%	1.25%
Es un ejemplo para los políticos	82.50%	13.13%	3.13%	1.25%

Fuente: Monitor de la Opinión Pública Año V. Noviembre 2001

Resulta significativo además destacar las formas en que ciertas identidades y geografías normalmente marginadas –por ejemplo, las comunidades del Chota- han sido abiertamente tematizados e iluminados como parte integrante de la sociedad nacional. La idea, ya destacada por Jaen Rahier (1999), de que desde el deporte se representan de forma diversa y no siempre estigmatizada a las identidades negras, ha emergido con fuerza en torno a los jugadores del equipo nacional. La articulación entre factores étnicos y clasistas se evidencia, además, en la puesta en escena de fórmulas y relatos que apuntan a la movilidad social presente en el país. Se trata de la activación del concepto de nación de la época industrial que aún perdura (Gellner, 1993:102), a saber, el principio del igualitarismo por el cual todos los habitantes de un estado se hacen equivalentes en razón del supuesto de igualdades de oportunidades ante la ley. Múltiples jugadores –sobre todo negros- son representados como íconos del ascenso social de las clases populares en el país.

Todos estos elementos habrían generado una suerte de desplazamiento de la política hacia el fútbol: el espectáculo futbolístico ha pasado a comprenderse como un privilegiado escenario para manifestaciones públicas de figuras y partidos políticos locales. Las intensas negociaciones que debió efectuar el gobierno nacional con las empresas audiovisuales que controlan la transmisión de los partidos clasificatorios, para conseguir que la señal sea abierta para todo el territorio y no sólo para el circuito de cable como estaba previsto

inicialmente (solo el primer partido jugado contra Brasil no se abrió la señal)³⁸, constituyen una certera expresión, entre otras, de la centralidad simbólica del fútbol para la vida política y la amalgama de la nación³⁹.

Esta serie de imágenes desarman o, al menos, cuestionan los ejes referenciales de la nación. El Ecuador no se asemeja a lo que nos enseñan de él en los textos escolares. La selección de fútbol aparece en algunas zonas conflictivas de nuestra comprensión del país y recompone capitales culturales y simbólicos, en apariencia caducados, desde los cuales emergen múltiples y disímiles trayectorias de pertenencia identitaria. Los discursos nacionalistas -más aún aquellos de los países no occidentales- constituyen una compleja estructura, heterónoma y provisional, de múltiples capas, lenguas y filamentos, que toman forma específica en cada comunidad o estado (Parekh, 2000:118); acercarse a ellos desde el fútbol puede constituir un acceso oportuno para entenderlos en su particular movimiento y composición.

De este modo, a los costados de un ‘oficial-nacionalismo’ agonizante, que no seduce ni excita a nadie, de una patria sin sujetos que produzcan proyectos colectivos, y en una coyuntura en que los mecanismos de coordinación e integración de la sociedad se disuelven sistemáticamente (el continuo crecimiento de las tasas de emigración, criminalidad y violencia en los últimos años son sólo la parte visible de un fenómeno de paulatina descomposición de los tejidos sociales del país), el fútbol surge como un espacio de renovación de los medios culturales y simbólicos por soldar los particulares núcleos de identificación étnicos, locales, regionales, ‘diaspóricos’, sobre los que se asienta la idea de lo nacional.

³⁸ Las negociaciones fueron impulsadas directamente por el gobierno nacional, a través del secretario de comunicaciones, y PSN, la empresa dueña de los derechos de transmisión. Los argumentos de Villena (2000) respecto de la progresiva desnacionalización del fútbol por la vía de la rápida transnacionalización y deslocalización de las transmisiones televisivas parecen apresurados a la luz del episodio ecuatoriano.

³⁹ A nuestro entender, cuando la relación entre fútbol y nación ha cobrado fuerza como en el caso ecuatoriano, factores multicausales como el papel de los gobiernos, de ciertos medios de comunicación locales, la presión social, el rechazo a las privatizaciones y el rendimiento de equipo nacional han sido la clave para mantener el interés público de los partidos de la selección sobre los barreras del circuito “Pay per view”.

En un momento de angustia y depresión colectiva por los escasos signos de recomposición socioeconómicas y éticas del país, la actuación del seleccionado de fútbol aparece como **una inyección de insulina en el cuerpo social diabético de la nación**: dosis de equilibrio anímico, reconstitución de energías vitales, recuperación de la credibilidad en las posibilidades funcionales del organismo, etc. Dosis cuyos efectos, sin embargo, son siempre perentorios, efímeros, no siempre predecibles y que requieren para su estabilización de la voluntad de los sujetos. Ahí precisamente reside la incertidumbre del proceso: ¿será posible transitar de este momento cuasi-espontáneo de reconstrucción de lo nacional, de recuperación de energías patrióticas, hacia un momento deliberado y estable de formación de actores políticos y sociales interesados en reinventar, desde la articulación de una pluralidad de agendas, los sentidos de los imaginarios nacionales? Las señales son escasas. Queda claro únicamente, tal como el fútbol lo ha probado, que los fermentos de lo nacional existen, que no están en ciernes, que no son pura negatividad.

5.- Bibliografía

Alabarces Pablo y Rodríguez María G., 1996, Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura, (Buenos Aires: Atuel)

Alabarces Pablo, 1999, “Posmodern Times: Identities, Massmedia and Violence in Argentinean Football”, en Armstrong, Gary, y Giulianotti, Richard (eds) *Football in the Making: Developments in the World Game*, (London: Macmillan)

Alabarces Pablo, 2000, “Introducción. Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas y agendas” en Alabarces, Pablo (comp.) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, (Buenos Aires: CLACSO-ASDI).

Alves de Sousa Marcos, 1996, A “Nação em Chuteiras”: Raca e Masculinidade no Futebol Brasileiro, Departamento de Antropología, Universidade de Brasília (Dissertação apresentada para a obtenção do título de Mestre). Inédito

Anderson Benedict, 1993, Comunidades Imaginadas, (México: Fondo de Cultura Económica).

Antezana Luis, 2000, "Fútbol: Espectáculo e identidad", Ponencia presentada en el II Encuentro del Grupo de Trabajo *Deporte y Sociedad* de CLACSO, (Quito, diciembre del 2000) En prensa.

Archetti Eduardo, 2001, El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Aguilar Felipe, 1999 "El fútbol llega a Macondo" en María Crespo (Comp) *Estudios, Crónica y Relato de Nuestra Tierra*, Tomo II (Cuenca: Casa de la Cultura de Cuenca)

Barsa Pavel, 1999, "Conflictos étnicos y racionalidad política en la primera guerra Yugoslava (1991/1995)" en *Ecuador Debate* No.48, (Quito: CAAP).

Baud Michel, et. Al., 1996, La etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe, (Quito: Abya-Yala)

Bourdieu Piere, 1983, "Como é possível ser esportivo ?" en *Quesotes de Sociología*, (Rio de Janeiro: Marco Zero)

Boniface Pascal, 1998, "La Geopolítica del fútbol" en *Servicio Informativ*, (Canadá: ALAI)

Bromberger Christian, 1991, "Per una etnología dello spectacuolo sportivo" en *Identità Culturali*, (Italia: Francoangeli) Traducción de Cristina Burneo.

Bromberger, Christian, 1994, "La pasión futbolística y la Copa del Mundo: por qué tanto ruido y tanto furia?", en Sudgen, J. y Tomlinson, A. (eds.) *Host and Champions* (Arena: Aldershot).

Bustamante Fernando, 1997, "El tema militar y su rol en el discurso de lo nacional", Ponencia presentada en la Primera Asamblea Nacional de la Cultura, Quito, inédito.

Dávila Andrés, 1996, "Fútbol y Cultura Nacional" en *Fútbol e identidad nacional*, Cuadernos de Ciencias Sociales No.91 (Costa Rica: FLACSO).

Dávila Andrés, 2000, "La Nación bajo un Uniforme: Fútbol e Identidad Nacional en Colombia, Los orígenes 1985-1987", Ponencia presentada en el II Encuentro del Grupo de Trabajo *Deporte y Sociedad* de CLACSO, (Quito, diciembre del 2000), en prensa.

Elias Norbert, 1995, "Un ensayo sobre el deporte y la violencia" en Elias, N. y Dunning. E. *Deporte y Ocio en el proceso de la Civilización* (México: Fondo De Cultura Económica).

Gelner Ernest, 1993, Cultura, Identidad y Política. El nacionalismo y los nuevos cambios políticos (Barcelona: Gedisa)

Giulianotti Richard, 1999, *Football. A sociology of the global game*, (Cambridge: Polity Press).

Homi Bhabha, 2000, "Narrando la Nación", en Fernández Alvaro (comp.) *La invención de la Nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Bhabha* (Buenos Aires: Manantial).

Hobsbawn Eric, 1991, "Inventando tradiciones" en *Memoria*, año 2, No.2 (Quito: Marka)

Medina Cano Federico, 1996, "Al calor de la jugada: el fútbol, signos y símbolos", en *Boletín de Antropología*, Vol.10, No.26 (Antioquia: Universidad de Antioquia)

Parekh Bhikhu, 2000, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en Fernández Alvaro (comp.) *La invención de la Nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Bhabha* (Buenos Aires: Manantial).

Radcliffe Sarah y Westwood Sallie, 1999, *Rehaciendo la nación. Lugar, Identidad y política en América Latina*, (Quito: Abya-Yala).

Rahier Jean, 1999, "Mami, que será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista Vistazo, 1957-1991" en Rivera F. y Cervone E. (editores) *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades* (Quito: FLACSO).

Ramírez Gallegos, Franklin, 2000 *Impug-Nación Regional. Demandas autonómicas e identidades regionales y nacionales en el Ecuador post-firma de la paz*. Tesis de maestría, (Quito: FLACSO), Inédito.

Ramírez Jacques, 1998, "Fútbol e Identidad Regional", en *Ecuador Debate* No. 43 (Quito: CAAP).

Ramírez Jacques, 1999, *Fútbol e Identidad Nacional: Algunas consideraciones antropológicas sobre el significado del fútbol en el Ecuador* Informe final de taller (Quito: Universidad Católica).

Ramírez Jacques, Ramírez, Franklin, 2001, "Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa" en *Revista ICONOS* No. 12 (Quito: FLACSO).

Ramírez Jacques, 2002, "Fútbol, masculinidad y violencia", Ponencia presentada en el Seminario Internacional de Masculinidades en América Latina, Flacso-Quito, abril 2002.

Rodríguez Maria G., 1996, "El fútbol no es la patria (pero se le parece)", en Alabarces, P. y Rodríguez, M.G. *Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura* (Buenos Aires: Atuel)

- Velásquez Mauro, 1998, *El Fútbol Ecuatoriano y su Selección Nacional* (Guayaquil: FEF)
- Villena Sergio, 1996 “Fútbol, Mass Media y Nación en Costa Rica”, en *Fútbol e identidad nacional*, Cuadernos de Ciencias Sociales No.91 (Costa Rica: FLACSO).
- Villena Sergio, 2000 “Golbalización y fútbol postnacional. Esbozo de un programa de investigación”, Ponencia presentada en el II Encuentro del Grupo de Trabajo *Deporte y Sociedad* de CLACSO, (Quito, diciembre del 2000), En prensa.
- Villena Sergio, 2001, “Golbalización y fútbol postnacional” en *Iconos* No.10 (Quito-Flacso)
- Vinnai Gerhard, 1974, *El fútbol como Ideología* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno).